

# EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL GREMIO TIPOGRÁFICO



MONTEVIDEO, Agosto 15 de 1895

PERIODICO QUINCENAL

Fundado el año 1883

2.<sup>a</sup> Época — Año I — Núm. 5

Todos los tipógrafos y todos los que simpaticen con el mejoramiento moral y material de la clase obrera, tienen derecho á hacer públicas en esta humilde hoja sus opiniones y aspiraciones en ese sentido, siempre que la forma sea culta y agena á cualquier sentimiento que pueda herir la dignidad personal.

Los artículos y correspondencia serán dirigidos al administrador ó al Presidente de la Sociedad Tipográfica

ADMINISTRACIÓN: CERRITO 91

Administrador: ANDRÉS CASTRO

## Sociedad Tipográfica Montevideana

### COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente . . . . Andrés Otermin  
Vicepresidente . . . . Francisco García  
Secretario . . . . Juan Bonifaz y Gómez  
Prosecretario . . . . Juan Palleiro  
Tesorero . . . . José López Villar  
Protesorero . . . . Cirilo Saravia

### SUPLENTES

Presidente, Luis Reyes y Carballo; Vicepresidente, Gregorio V. Mariño; Secretario, Santiago Ponti; Prosecretario, Juan J. Iglesias; Tesorero, Eduardo Ramos; Protesorero, José Romay.

Secretaría de la Sociedad Tipográfica, Queguay 67

## EL TIPOGRAFO

### La Bandera social

NUESTRO GREMIO TIPOGRÁFICO

### III

Si aspiramos á que la benemérita Sociedad Tipográfica Montevideana, que cuenta una historia tan apreciable entre las agrupaciones de su especie, recupere el antiguo poderío, es preciso que, sin pérdida de tiempo, nos agrupemos á su alrededor, que prestemos todo el concurso posible á ese núcleo de compañeros de arte, que con abnegación acreedora al más sincero encomio, la ha venido sosteniendo en las épocas más aciagas porque el país ha pasado.

Es reconociendo los méritos de quienes han sabido conquistarlos en la labor fecunda, ocultando en la modestia su obra proficua, ayudándoles en todo sentido, ya que no lo hemos hecho antes por circunstancias diversas, agenas talvez á toda buena voluntad, que debemos hacerlo ahora, si es que en realidad anhelamos la reacción para el bien común.

Así como la bandera de la patria produce la sombra benéfica á que todos sus hijos se cobijan en las horas de peligro para la independencia nacional, en pequeña escala también el pabellón social debe ser el punto de mira de los obreros, de los hombres que, aislados, sólo representarían una lamentación sin eco favorable, talvez ridícula, mientras que unidos son la fuerza invencible que se apoya en el más legítimo de los derechos humanos.

Comprendemos que la situación económica del país, hoy por hoy, es bastante mala, y que sus consecuencias inmediatas las están palpando todos los gremios; pero, conformándonos á actuar en el medio que se nos presenta, es que tenemos que operar la evolución acariciada.

Contando de nuevo la Tipográfica Montevideana con un considerable número de asociados, sus recursos, que han de ser después los de todos los que sepan merecerlos, se convertirán, si no estamos equivocados, en la fuente luminosa que extienda ampliamente sus más brillantes proyecciones.

Desde que todos comprendemos que sólo la unidad ha de proporcionarnos el móvil honesto que perseguimos, nada más razonable que poner desde ya manos á la obra.

El arte por el arte, es cierto que desde quince años á esta fecha ha alcanzado un progreso que han de envidiarlo la mayor parte de las naciones que forman el continente sudamericano, pero desgraciadamente, también es verdad que nunca ha estado peor remunerado el trabajo del hombre que le consagra con afán tantas horas del día y de la noche, que agota su existencia en una tarea que, por la causa expuesta, viene á resultar entre nosotros la más ímproba de todas.

Los cultores del arte que inmortalizó á Gutenberg están plenamente convencidos de que su labor no es para hacer fortuna, que carece de porvenir, no queriendo esto decir tampoco que no aspiren á una remuneración equitativa que esté siempre en armonía con las aptitudes que á cada cual distinguen y á la reglamentación de las horas de trabajo en los talleres, como se hace en todas partes del mundo. Fuera de toda relación y proporción de las naciones europeas con las sudamericanas, según las tarifas que tenemos á la vista, gana más salario el tipógrafo en el viejo mundo que entre nosotros, contrasentido que hace temer, como es natural, por la suerte del obrero uruguayo.

Según nuestro modo de pensar, necesitamos sociedad de socorro mutuo, cuyo bene-

ficio pueda alcanzar á la mujer y á los hijos del obrero, como lo vemos en otras agrupaciones; á la mujer, compañera inseparable del hombre pobre y virtuoso, que va día á día á buscar en el taller siquiera lo indispensable á la subsistencia de los seres que componen su hogar, á la que todo lo sufre resignada con la abnegación de una santa, y que contenta, sin que jamás la sonrisa abandone sus labios, comparte los trabajos con los hijos y el esposo.

A propósito de esta innovación que siempre hemos considerado de indiscutible importancia, recordamos que á los pocos años de fundada la Sociedad Tipográfica Montevideana, trataron de hacerla práctica algunos de nuestros estimados colegas, y que se hubiera realizado si el cataclismo que entonces le cayó al país en 1875, no hubiese dispersado forzosamente una buena parte de los elementos que se empeñaban en la sanción de tan moral como útil proyecto.

Enferma la compañera del obrero tipógrafo, imposibilitada para el trabajo de ayuda en el hogar, el proporcionarle, por medio de una cuota insignificante, los recursos de médico y botica, cuando menos, se convierte el auxilio en rayo de luz y de esperanza, durante las horas tristes que se pasen junto al lecho de la paciente, lo mismo que cuando los enfermos sean los hijos. Sabiendo el esposo, el padre, que cuenta con esa clase de recursos, tranquiliza más su espíritu.

Á primera vista parecerá talvez esto de difícil realización; pero, si se piensa en ello con calma, se verá que no lo es, y que en cambio, representa un gran progreso entre las clases que no cuentan con más fortuna que el trabajo personal.

El fondo de reserva para atenciones de otro orden, ha de merecer siempre una atención recomendable, y para empezar á formarlo se puede solicitar un beneficio de cualquiera compañía teatral, en la seguridad de alcanzarlo con éxito, pues siendo el obrero el compañero inseparable del escritor, del hombre de pensamiento y éste á su vez el que jamás escatima su concurso intelectual para artistas y empresarios, el servicio pedido se convierte en una retribución de atenciones.

Estamos muy distantes de creer que nuestras ideas al respecto sean de las mejores; así que lo único que hacemos es el indicar lo que nos parece conveniente, para, llegado el caso de ser aceptado, le impriman una forma más amplia y de mayor eficacia nuestros compañeros.

Á la reglamentación de las horas de tra-

bajo ha de seguir la admisión de aprendices, en el deseo de evitar lo que está sucediendo, tanto en bien de los hombres como en el de esos mismos niños, que mañana tendrán que sufrir forzosamente, si así se sigue, las consecuencias de un mal que tendrá que revestir carácter general é incurable.

MANUEL LÓPEZ.

(Continuará).

### Los decomisadores de sueldos

Guiado siempre por la fe que anima al hombre en sus más difíciles empresas, no he dejado nunca de llevar adelante la merecida propaganda de nuestro periódico que, unida á la de mis compañeros de redacción y ayudada por el gremio en general, hará su camino, cueste lo que cueste y pese á quien pese, hasta llegar al dintel del honesto hogar del obrero para decirle:

Compañero! Los sacrificios que en la lucha hacemos, defendiendo los intereses del tipógrafo, no son sacrificios cuando el deber se impone y éste redunde en beneficio de sus defendidos.

Los obreros tenemos los mismos derechos que tienen los capitalistas para defender sus intereses; los nuestros, defraudados por aquéllos en el mezquino pago del jornal y en el aumento de las horas de trabajo, no tiene ejemplo, y por lo tanto, el obrero no debe perder de vista ni dar cuartel á los que injustamente les decomisan la tercera parte del sueldo.

Ver con indiferencia los abusos cometidos en algunas imprentas con títulos de *independientes*, sería un sarcasmo callar y no hacer fuego contra ellas.

Con el silencio de nosotros, ellos abusarían más y más cada día, y el pobre obrero que allí trabaja será el pagano de la avaricia de los tales titulados independientes.

Los diarios *La Tribuna Popular* y *El Día* observan un sistema lucrativo que beneficia sus arcas y perjudica al obrero que desgraciadamente tiene la necesidad de recurrir á esos establecimientos en busca de trabajo.

Los sueldos que se pagan en esas imprentas son reducidísimos y hasta escasos, pues con lo que allí gana un tipógrafo no remedía la mitad de sus necesidades, y sin embargo, todavía hay que trabajar los días de fiesta para satisfacer las imposiciones de esos señores *independientes*, que han creído que es así el modo de remunerar al obrero que no cuenta con otra cosa para sobrellevar las vicisitudes de la vida que su honrado trabajo. ¡Qué horror!

Esos señores que propagan por medio de sus diarios la independencia y el respeto que se debe recíprocamente al prójimo, han creído que no llega ni debe llegar al obrero, porque éste es la mina que ellos explotan haciéndolos trabajar todo el año sin exceptuar los domingos.

Este es el proceder original y digno de ambos establecimientos. Qué belleza! Y el pueblo cree que esos diarios son republicanos! Que no están subvencionados por el Gobierno, es cierto, pero en cambio están subvencionados por una parte del sueldo decomisado, que queda mensualmente en las arcas de esos establecimientos.

Dejemos esas bellezas y pasemos á otras cosas que importan mucho al gremio tipográfico.

Si los tipógrafos convinieran en que la unión hace la fuerza, no se verían privados de una parte de su sueldo, y aquellos señores propietarios de imprenta que se pasean por las calles de Montevideo, gineteando en hermoso corcel, con pantalón de montar muy estirado por las precillas que van sujetas al botín encharolado, aparentando de este modo una posición desahogada, ganada á fuerza de trabajos, pero que el obrero vé en aquella apariencia muchos de sus jornales decomisados.

Sí, compañeros; no hay más que hacer, ni más que esperar; el tiempo que se pierde en conjeturas, es oro que ellos acumulan para confundir al obrero entre la miseria y sus ambiciones.

De manera, pues, que sin la unión tipográfica, el arte de Gutenberg será un eterno día sin sol y el tipógrafo de hoy, un camalote en seco.

JUAN CIERTO.

### Tus palabras y las mías

AL AMIGO P. P.

El hombre pasa por momentos en que la estupidez lo domina.

Pruebas?

Voy á ellas: Tú no eres, amigo mío, uno de esos seres, muy dignos de compasión, que no arrimaron á sus labios siquiera una migaja del fecundo y nutritivo pan de la educación; no, tú bebistes en la fuente de las escuelas el agua que apagó la sed de la ignorancia primitiva.

Sin embargo, con todo ese bienestar del espíritu relativamente satisfecho, penetraron un día por mis órganos auditivos las siguientes palabras tuyas:

— ¡Malhaya el inventor de la imprenta!

Quizás no hayas olvidado el profundo disgusto que me causó tu anatema lanzado á la memoria de quien ocupa un puesto preeminente en el corazón de las generaciones que vienen á ver, á divertirse y á sufrir en este suelo donde hoy nos encontramos.

¿Qué sería la humanidad sin los medios civilizadores que le proporcionó Gutenberg?

Cualquiera para contestar, señalará con ademán de tristeza los habitantes del Africa, donde no hay imprentas, y por consiguiente libros, ni diarios.

No obstante, reflexiono, investigo la causa poderosa que te impulsó á decir tal dilate, y del choque de un pensamiento con otro, surge, como la aurora en el horizonte cuando la tierra termina su curso, el motivo que te arrastró al camino fósil donde posaste tus plantas.

Pudiste exclamar con razón:

— Malhaya mil veces los hombres que hacen un comercio inicuo de la imprenta!...

El mundo con sus evoluciones nos ha dado hombres pervertidos por la bastarda ambición del lucro: ellos tienen la culpa de la suerte precaria porque atraviesan imprentas y tipógrafos.

Á ellos, pues, arroja una maldición furibunda.

\* \*

Pero, dirás, ¿no es algo como un pecado maldecir á nuestros compatriotas, á los que son miembros de esa familia humana á la cual nos ligan los lazos de la derivación?

Trance apurado es para mí dar una contestación.

Los polos se tocan. Lucha la bondad de mi corazón con el desprecio hacia los malos y pésimos elementos á que aludo...

El norte se ha dirigido al sud.

¿Quién vencerá en la lucha?...

\* \*

No esperemos el resultado, ó la solución de ese problema á resolverse.

Conservándonos dentro los límites de la razón, ella, al correr del tiempo, y al andar de las circunstancias, nos pondrá en la lengua las palabras, ora de execración, ora compasivas, que debemos cabalmente aplicar.

Por mi parte, dar una opinión en este sentido, equivaldría, á mi entender, en dar un paso falso, igual al por tí adelantado en contra del respeto venerando y la admiración que debemos al inmortal Gutenberg.

Sólo digo, al poner fin á estos renglones trazados á *vola pluma* para tí y EL TIPÓGRAFO:

No anatematicéis jamás, mártires del deber y del trabajo, al gran hombre de quien sois discípulos!...

Tuyo siempre.

C. BERLÍN.

Montevideo, Agosto 5 de 1895.

### El fallecimiento del señor Rosete (padre)

En las primeras horas de la mañana del viernes último, fueron conducidos á la eterna morada los morales despojos del que en vida se llamó José María Rosete. Á la avanzada edad de ochenta y seis años ha fallecido el señor Rosete, el decano de nuestros tipógrafos, pues á los dieciséis empezó á cultivar el arte de Gutenberg.

Fué propietario de imprentas y fundador y editor de algunos diarios, entre los cuales

recordamos *La República*, que duró hasta el 1863 y que obtuvo no pequeña importancia en los doce años de existencia que llegó á alcanzar. Desaparecida aquella publicación que redactó largo tiempo el señor Francisco X. de Acha, fundó el señor Rosete *El Comercio*, el cual no tardó en cambiar su nombre por *El Plata*, que cesó en los primeros meses de 1865.

Bajo una nueva era política como fué la que empezó para éste en el 65, se publicó en su imprenta, pero no por cuenta del señor Rosete, que quedó separado de dicho establecimiento, *La Opinión Nacional*, diario de combate, muy interesante, redactado por el malogrado doctor don Bonifacio Martínez y el señor Juan Gutiérrez, perteneciente este último á la distinguida familia argentina de periodistas, entre los que figuran en primera línea los doctores José María, Ricardo y Carlos Gutiérrez, actualmente crítico teatral de *La Nación*, que dirige el general Mitre.

La vida de *La Opinión Nacional*, que pudo convertirse en un gran diario, por la independencia que caracterizaba á sus redactores, no fué larga, á causa de los sucesos políticos que se desarrollaron.

Habiendo cesado la publicación del mencionado órgano de publicidad, volvió el señor Rosete á hacerse cargo de su imprenta, fundando *Las Novedades*, diario del que era redactor el señor Acha y cronista el señor Rosete (hijo), quien ya había hecho sus primeras armas periodísticas en 1864 en *El Comercio* y en *El Plata*, bajo la dirección del publicista argentino don Federico de la Barra.

El señor Rosete, padre, no fué periodista sino editor y propietario; nunca escribió una sola línea en sus diversos diarios. El escritor desde treinta años á la fecha, fué su hijo, quien empezó muy joven en esa tarea, á los veinte años, contando ahora cincuenta de edad. Una serie de disgustos amargó la vida de este hombre, que se distinguió siempre por una labor sin ejemplo, degenerando su enfermedad en desequilibrio mental, lo que obligó á alojarlo en el hospicio de dementes, donde, desgraciadamente, se encuentra desde hace seis años. Este desventurado compatriota fué un hijo modelo, desvelándose siempre por sus padres. Su cruel y tenaz enfermedad constituyó un golpe terrible para el hogar, y ha causado no poco sentimiento á todas las personas que le conocían bien de cerca.

Reanudando nuestro relato en lo que respecta al anciano extinto, debemos agregar que, en 1868, desaparecido el diario *Las Novedades*, periódico de su pertenencia y *El Mundo Católico*, fundó otro, *El Orden*, redactado por el inolvidable poeta y periodista Eduardo G. Gordon, de quien al poco tiempo pasó á ser de exclusiva propiedad la última de las publicaciones citadas, hasta que su dueño se alejó á Europa.

El señor Rosete pasó entonces algún

tiempo separado de la vida de la imprenta, hasta que en 29 de Enero de 1869, fundó *El Ferro-Carril*, dirigido y redactado por su hijo, periódico que llegó á alcanzar, como se recordará, una extraordinaria popularidad, como hasta entonces no la había alcanzado aquí ninguno. Era *El Ferro-Carril* el *gorro de dormir* de todo Montevideo, y si se hubiera separado de la política militante, aquella misma popularidad es indudable que la hubiera sostenido por algunos lustros más. Era un diario que estaba al pelo, como vulgarmente se dice, en cuanto asunto pudiera revestir algún interés para el público.

La nostalgia se apoderó del viejo señor Rosete, cuando á los 78 años se vió separado de lo que había constituido, durante más de medio siglo, su vida de incesante labor; pues fué un hombre muy trabajador.

Desgracias de familia y reveses de fortuna hicieron más honda, más íntima su enfermedad, hasta que espiró en la noche del 1.º del corriente, en una pobreza honrada, rodeado de los seres que más afectos le eran á su corazón y pensando en el hijo desventurado que sigue privado de la luz intelectual, en una insanidad que causa profunda pena el verle, como algunas veces le hemos visto nosotros.

El cortejo que acompañó hasta el Cementerio Central el cadáver de Rosete, no fué más numeroso, debido, sin duda, á la poca publicidad que tuvo la noticia de su fallecimiento, pero no será por eso menos apreciado.

Unimos nuestro pésame sincero á los muchos que ha recibido en estos días de amargura la familia del extinto, agobiada por tanta y tan lamentable desgracia desde hace diez años.

M. LÓPEZ.

### Más vale tarde que nunca

Esperaba leer en el número anterior de *EL TIPOGRAFO*, la palabra de alguno de los compañeros de *La Razón*, — cualquiera de ellos más autorizado que yo. — en respuesta á la rectificación del señor cronista teatral de ese diario, aparecida el lunes 22 de Julio (edición de la tarde); pero en vista de que no han pasado así las cosas y creyendo exageradas las apreciaciones de este señor, me permitiré decir algunas palabras á este respecto, aún cuando actualmente no trabajo en la casa.

Es cosa muy vieja que cuando aparecen errores en los diarios, al hacer las consiguientes salvedades, siempre cargan con el San Benito los cajistas; tan acostumbrados estamos á ello, que cuando vemos alguna rectificación, nos encojemos de hombros, sin que nuestros labios pronuncien una palabra de protesta; pero, en el caso presente, no es posible guardar silencio, puesto que se trata de herir nuestro amor propio.

Quiero creer que el señor cronista ha procedido en un momento de ofuscación, pasado el cual habrá comprendido que debía haber adoptado un temperamento más suave.

Desearía que ni remotamente llegara á suponerse que pretendo inferirle algún ultraje. Nada de eso; tomo la pluma, no para ofenderle, porque le respeto muy mucho para atreverme á tanto, sino para demostrarle que los tipógrafos tienen el corazón bien puesto como los demás.

Empieza diciendo el señor cronista: «Hasta ahora ignoraba que el día sábado fuese nefasto, pero debe serlo al menos para los cronistas teatrales». Dichoso él que hasta ahora lo ignoró; en cambio, *esos paradores de letras*, — como él despreciativamente les llama, — hace muchísimo tiempo que saben que la noche del sábado es nefasta para ellos, sobre todo si se estrena alguna compañía de ópera. — Empieza á escribir su crónica á la una ó una y media de la mañana, presentando á los cajistas un original incomprensible, mucho más tomando en cuenta que á esa hora la vista está muy cansada, por estar fija en el tipo desde las siete y media de la noche, y tiene uno que hacer grandísimos esfuerzos para trabajar con tinta roja y con una letra tan excesivamente diminuta como la suya. Se termina la composición á las tres ó tres pasadas, pero aún falta la corrección, la que debe hacerse con apuro, para que haya tiempo de enviar la correspondencia que, como es sabido, llegada una cierta hora, no se recibe en el correo. Es necesario dividir una «galera» en varios pedazos, porque, como la «prueba» está tan alterada, es imposible que la corrija uno sólo con la prontitud que se requiere.

¿No le parece al señor cronista que con semejantes pruebas á última hora, después de estar ciegos completamente y rendidos de cansancio, es la cosa más fácil del mundo que á *esos paradores de letras* se les pase algún error? — También él se ha equivocado y se equivocará muchas veces. He aquí un ejemplo: el mismo día en que se publicó su rectificación, quejándose amargamente porque en vez de decir el diario, hablando del tenor Duc, que era un tenor-cañón, pero que «daba en el blanco», decía que «no daba en el blanco», se le presentó la «prueba», y después de examinarla se convenció de que si *esos paradores de letras* eran culpables, también lo era doblemente él, por no haber hecho la corrección en debida forma!... Ya vé que todos nos pisamos el *palito!*

Pregunta enseguida si habrá sido alguna venganza de *esos paradores de letras*, porque escribe á la una de la madrugada, haciendo con tinta roja una microscópica y desesperante caligrafía!... Es decir, que este señor reconoce que los perjudica, desde que supone que su modo de escribir puede dar margen á venganzas! Si lo reconoce, ¿por qué

en vez de escribir sus crónicas en tinta roja no lo hace en tinta negra y letra algo más notable, como sus demás colegas de redacción? ...

Pero, apesar de todo esto, no crea que los cajistas tratan de vengarse haciéndole decir *negro* cuando quiere decir *blanco*, no; ellos saben cuál es su deber, el que cumplen con el mayor celo posible; saben que están en la imprenta ocupando un puesto de honor, cuya bandera es la de la lealtad y la tolerancia y no la de la falsedad y la represalia; saben que no deben descender á satisfacer sus justos resentimientos con ruines venganzas que están del todo reñidas con sus modestos principios de moral y buena educación; saben que están en la imprenta, no para ensañarse con sus «pruebas», cometiendo el gran crimen de destrozarse sus preciosos artículos, sino para corregir los errores que á él puedan pasarle desapercibidos; así como también saben que tienen el derecho de defenderse cuando se les ataca injustamente.

*Esos paradores de letras* son mucho más nobles que lo que parece figurarse el señor cronista!

Al terminar manifiesta que está acostumbrado á estas *traiciones* de los cajistas, y que el error ya mencionado no es nada comparado á otro de que le hicieran víctima hace algunos años, pues en un artículo que escribió, hablando de la actriz Kopka, dijo entre otras cosas: «En el acto de Grecia, su misma frialdad absoluta la hacía parecer un mármol», pero en el diario salió: «En el acto de Grecia, su misma *fealdad disoluta* la hacía parecer una momia!». ...

Desgraciadamente, esto es muy cierto, pero también es muy cierto que los que le hicieron tratar de *fea* y de *momia* á esa actriz, eran *oficiales* de ocho, diez, doce, quince y veinte pesos de sueldo, que por una mal entendida economía, en aquel entonces sustituían á *esos paradores de letras* contra quienes hoy el señor *suplente* descarga toda su furia! ...

Si el señor cronista tiene esos arranques para con los tipógrafos, siendo nada más que *suplente*, ¡pobres de *esos paradores de letras* si llega á ser *efectivo*! ...

N. N.

### Vergonzoso y triste

Vergonzoso y triste es el estado anormal porque pasa el gremio tipográfico montevideano.

La perenne crisis que ha hecho del país una ruina sobreviviendo por voluntad celeste, ... la consiguiente relajación de hombres y cosas, todo ha contribuído á que los talleres de la mayor parte de las imprentas, con especialidad donde se editan los diarios de tarde, estén invadidas por *chiquilines*, que, al decirlo, no tienen conciencia de lo que hacen, y que son un perjuicio notable á propietarios de imprentas.

La prueba no podrá estar más palpable: véase en cuánto tiempo llega á la caducidad el *tipo* ó los caracteres que pasan por la tosca mano de esos *asesinos*, y póngase en parangón con las mermaciones habidas en un establecimiento donde gobierne la equidad y la justicia, ó, lo que es lo mismo, donde sólo se pose la planta del hombre decente, fiel cumplidor de sus deberes, y con ribetes de sabio, ... pues el tipógrafo imprescindiblemente debe tener, por lo menos, sentido común.

¿Y no es un *sér sabio* quien anda del brazo con el rey de las letras? ...

Á los señores encargados toca estrangular estas *miserias tipográficas*. ...

Á los señores del gobierno incumbe encarrilar la nación por los rieles del progreso y la civilización humana.

¿Cuándo se cansarán de explotar?

*Chí lo sá?* ...

MOSQUITO.

## CRÓNICA

**Viento en popa** — Los que dudaban de que la publicación de EL TIPÓGRAFO tuviese completo éxito en cuanto á la protección que el gremio le prestase, se han equivocado por completo. Esa duda, que á nosotros también nos asaltó alguna vez, tenía su fundamento en la indiferencia demostrada en estos tiempos por nuestros compañeros en los asuntos que más de cerca le atañen y que se refieren, si no á mejorar su situación, al menos á contener el decaimiento del arte.

La protección pecuniaria que presta á esta publicación la mayoría del gremio, y el interés que se toma en su colaboración, remitiendo además para su publicación las opiniones de varios compañeros sobre asuntos de organización interna de algunos talleres, es una prueba de que la publicación de EL TIPÓGRAFO era una necesidad reclamada por todos y que sobraban elementos para su sostenimiento.

Nosotros nos felicitamos de ello y alentamos á los amigos á persistir en esa actitud, que redundará en beneficio particular de cada uno de los tipógrafos y en honor del gremio en general.

**Reunión** — Para el próximo domingo 18, está citado el Directorio de la Sociedad Tipográfica Montevideana, para tratar asuntos relacionados con nuestro gremio y á la vez nombrar una comisión que se encargue de correr los trámites necesarios para exhumar los restos que existen en el panteón que nuestra institución posee en el cementerio del Buco, y por haberlo así resuelto la última asamblea general celebrada el 9 de Junio ppdo.

El Directorio acordará cuáles son los restos que irán al osario común, pues, como se

sabe, hay muchos que se hallan en el caso de que se tome esa medida.

No dejaremos de recomendar á los señores miembros del Directorio la asistencia á esa reunión, por la importancia de los asuntos á tratarse. La hora para que están citados es las 9 de la mañana, en el local de la Secretaría, Queguay 67.

**Publiquese** — Aunque nuestro periódico no es literario, publicamos á continuación la siguiente poesía, cuyo autor es tipógrafo y un buen compañero que colabora con bastante frecuencia en EL TIPÓGRAFO.

Toda tendencia del obrero á cultivar las letras y pulir su espíritu en el arte contemplativo, debe verse con beneplácito, pues el contraste entre esos compañeros aprovechados y los que pierden su tiempo en el abandono ó en ocupaciones estériles y perjudiciales, es digno de tenerse en cuenta.

He aquí la poesía á que hacemos referencia.

### HORAS DE PESAR

(Fragmento de un monólogo inédito)

Allá voy ... ay!... como hoja que ha caído  
Llevada en alas de huracán violento:  
Allá voy ... ay!... por la maldad vencido  
Donde me lleva del destino el viento;  
Allá voy ... ay! no inquieto ... resignado ...  
Sufriendo porque no puedo desacirme  
Del hércules brazo del odioso hado  
Complacido ay! siempre en oprimirme.  
Hasta dónde iré?... Hallaré un puerto  
De salvación para mi ingrata suerte,  
Ó seguiré así, un porvenir incierto,  
Hasta que ponga fin á mis días la muerte?  
Nunca seré más de lo que soy ahora?  
Á mis locas ambiciones un ocaso  
Les aguarda, sin que tan sólo una hora  
Hayan brillado en su mundano paso?

...  
Bien puede ser que mueran con mi vida,  
Que las lleve la muerte acongojada:  
¡Golondrina sin albergue, perdida,  
Expuesta está al rigor de la helada!  
Más bien puede también que errante brisa  
Barre un día la nube de pesar odiado...  
Pero no! Nunca vagará la risa  
En labios de pensador infortunado!

P. B. y N.

**El remate de «La Idea»** — El día 2 del corriente tuvo lugar el remate de las existencias de la antigua imprenta de *La Idea*.

Casi todos los tipos fueron comprados por *La España Moderna* y por el señor Tolosa, el cual adquirió también la máquina en blanco. Las compras de máquina y tipos hechas por Tolosa son destinadas para una imprenta en Rivera de propiedad de un señor brasileño.

Los precios obtenidos fueron relativamente altos, en atención á lo desperejo del tipo y ser de altura francesa, hoy en desuso.